



Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología.

Cátedra T.I.F

Título: Transformaciones familiares contemporáneas: Un análisis psicoanalítico de nuevas configuraciones y su impacto en la subjetividad.

Modalidad de presentación: Ensayo

Alumna: Campagna, Eva Marisol.

D.N.I: 40120325

Legajo: C-5847/5

Correo: emcpsico27@gmail.com

Docentes: Ríos, Soledad y Harraca, Florencia

Docente responsable: Silvana Facciuto.

2025

Índice

Agradecimientos.....	3
Resumen y palabras clave.....	4
Introducción.....	5
Desarrollo.....	7
I.Reconfiguración Familiar: Nuevas formas y roles.....	7
II.Familia: Estructura dinámica y transformativa.....	9
III.El Significado de dar vida en las nuevas configuraciones.....	10
IV.Parentalidad y desafíos contemporáneos.....	11
V.La familia como ficción en el psicoanálisis.....	14
Conclusión.....	16
Bibliografía.....	19

Agradecimientos.

A mi padre, a mi madre y a mi hermano, por confiar en mí, por motivarme a seguir mi propio camino y por ser un apoyo constante, ofreciéndome su escucha y serenidad cada vez que lo necesité.

A mis abuelos, tíos y primos, quienes han sido una fuente de inspiración para elegir este tema, con el objetivo de cuestionar lo que se considera la "familia ideal" y darle un lugar a las diversas configuraciones familiares.

A mis amigos, por acompañarme en cada logro, por consolarme en los momentos difíciles, por alegrarse conmigo en cada paso y por darme su apoyo incondicional en cada obstáculo.

Al claustro docente que me acompañó, en especial a Silvana Facciuto mi tutora y a Florencia Harraca y Soledad Ríos, profesoras del espacio TIF.

Y finalmente, a la Universidad Pública y a los docentes que me han acompañado a lo largo de este camino, de inicio a fin, quienes me han atravesado profundamente, invitándome, entre muchas otras cosas, a repensar y cuestionar lo ya establecido.

Resumen y palabras claves.

El presente ensayo, correspondiente a la carrera de Psicología de la UNR, indaga las nuevas configuraciones familiares, alejadas de una mirada de familia única tradicional, interrogando las transformaciones contemporáneas. Se considera a la familia no sólo como una estructura biológica, sino como una construcción simbólica mediada por los significantes, el lenguaje y el deseo, siguiendo las teorías freudianas y lacanianas. A través de este enfoque, se cuestiona la pertinencia de los modelos familiares tradicionales frente a los nuevos modelos, como las monoparentales, homoparentales, entre otras. Además, se aborda el concepto de la familia desde la perspectiva de la ficción en el psicoanálisis, donde la familia es entendida como una construcción simbólica que organiza al sujeto y su relación con los significantes fundamentales. Se subraya también la importancia de la transmisión simbólica intergeneracional desvinculada de la biología, considerando las nuevas parentalidades dinámicas y su impacto en la subjetividad.

Palabras clave: Psicoanálisis - Configuración familiar -Parentalidad- Subjetividad- Ficción.

Introducción.

En la actualidad, la familia atraviesa un proceso de transformación que desafía la estructura tradicional. Este trabajo tiene como objetivo, desde un enfoque psicoanalítico, analizar el paso de un modelo único de familia hacia las diversas configuraciones familiares del siglo XXI. En este contexto, resulta pertinente interrogarse sobre cómo los cambios en las subjetividades actuales se presentan en la redefinición de los lazos familiares, especialmente con la aparición de nuevos modelos como las familias homoparentales, monoparentales con o sin hijos que cuestionan el modelo tradicional.

Este análisis parte de la necesidad de repensar el concepto de familia en el contexto contemporáneo, donde las estructuras son desafiadas. Se indaga cómo los nuevos modelos junto a su relación con el campo simbólico, conlleva a reconsiderar la estructura misma de la familia desde una perspectiva psicoanalítica. Como lo afirmaba Lacan (1953), “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época” (p. 308). Este pensamiento plantea interrogantes como: ¿Qué significa hoy unir el horizonte de los psicoanalistas a la subjetividad de la época?. Siguiendo la línea de Lacan (1973), quien sostenía que “La familia no es una estructura biológica, sino una construcción simbólica, organizada por los significantes que el sujeto articula a través del lenguaje” (p. 308), se subraya la dimensión simbólica y psíquica de la familia. Este enfoque permite entenderla como una construcción más compleja que sobrepasa un vínculo biológico.

A partir de este marco, se examinarán las distintas configuraciones familiares contemporáneas planteando si los nuevos modelos responden aún a las estructuras simbólicas tradicionales o requieren una redefinición. La importancia de dicho planteamiento radica en poder explorar las respuestas a diferentes interrogantes como: ¿A qué noción de familia responde la familia clásica? ¿Qué sucede cuando el sujeto se aleja de ese ideal a partir de su deseo? ¿Hablar de una familia en desorden, es hablar de una familia desproporcionada? ¿Qué ocurre en función de la transmisión entre generaciones en una familia monoparental? Dicha transmisión, ¿puede ser asegurada cualquiera sea la manera en que se organice la familia?. Estos aspectos resultan esenciales para comprender cómo las transformaciones en las subjetividades contemporáneas influyen en las nuevas configuraciones familiares.

A través del uso del ensayo como medio de escritura, este trabajo intentará abordar la transición de la familia tradicional a las nuevas formas de parentalidad, empleando las teorías freudianas y lacanianas. El objetivo es proporcionar una

comprensión más amplia de la misma como una estructura en constante cambio que trasciende lo biológico, configurándose a través del deseo del sujeto. Así, se pretende explorar las complejidades y transformaciones de los vínculos familiares actuales, poniendo énfasis en su dimensión simbólica y en su capacidad para adaptarse a las subjetividades emergentes de la contemporaneidad.

Desarrollo

I. Reconfiguración Familiar: Nuevas formas y roles

La familia ha sido históricamente entendida como una unidad social y afectiva conformada por padre, madre e hijos, en la que cada uno desempeña roles específicos. El modelo tradicional de la familia establece una clara división de roles, el hombre asume el papel de proveedor económico, también asociado históricamente a la figura de la ley y el deseo, mientras que la mujer se ocupa del hogar y de la crianza de los hijos, vinculada principalmente con el cuidado y la afectividad. No obstante, a lo largo del tiempo, la estructura de la familia ha evolucionado y los modelos tradicionales familiares se han diversificado.

Un acontecimiento crucial que invita a pensar la transformación de dicho modelo fue la Revolución Industrial, que comenzó en el siglo XIX, provocando una transformación profunda en la estructura familiar, especialmente en el rol de la mujer. La incorporación de las mujeres al mercado laboral alteró el patrón tradicional, generando tensiones en el ámbito familiar. Este cambio cuestionó dicho modelo que había dominado la familia durante siglos, produciendo lo que podría considerarse una crisis. Las mujeres comenzaron a disputar la autoridad y la toma de decisiones dentro del hogar. Este proceso de transformación no fue inmediato ni homogéneo, pero marcó un punto de inflexión. Hoy en día, los modelos familiares se diversifican, y los roles de padres y madres experimentan una transformación constante que reflejan los cambios sociales y culturales del presente.

Siguiendo la enseñanza de Lacan (1938), el término "conyugal" resalta la relación entre madre y padre, centrando la atención en la alianza entre ellos. Sin embargo, ¿qué ha cambiado en las formas de alianza contemporáneas? El vínculo conyugal, al convertirse en una relación entre sujetos adopta nuevas formas. Las nuevas configuraciones permiten un cambio de los roles de maternidad y paternidad de manera autónoma, desvinculando estos roles del modelo conyugal tradicional. Así, los significantes de hombre y mujer se redefinen fuera de las convenciones edípicas, permitiendo una mayor flexibilidad en la construcción de la familia, esta transformación cuestiona las estructuras tradicionales de la familia y plantea nuevas. En estos nuevos modelos, la función del padre y la madre no siempre sigue el patrón tradicional. Esto puede generar tensiones en la estructura simbólica de la familia, ya que la figura del padre como figura de la ley y del deseo puede verse desplazada o modificada. Sin

embargo, Lacan no planteaba una visión estática de la familia, más bien sugería que la familia es una institución en constante mutación. En este sentido, la crisis de la familia podría interpretarse, no como la desintegración de la institución misma, sino como un proceso de reconfiguración de las funciones simbólicas que históricamente ha desempeñado. La ausencia o reconfiguración de la figura paterna, por ejemplo, no necesariamente lleva a una disfunción en el sujeto, sino a una adaptación del niño al nuevo contexto familiar y simbólico. Lo que Lacan subrayaba es que las funciones familiares pueden cambiar, pero la necesidad de una estructura simbólica que guíe al sujeto siempre permanece.

El entorno en el que el sujeto se desarrolla puede comprenderse como un espacio tanto natural como simbólico, donde el lenguaje juega un rol crucial. La familia se configura como una encarnación histórica en cada momento de la estructura de la palabra, donde el sujeto debe advenir para constituirse como tal, ya que este es hablante, y por ende el dispositivo familiar está en constante cambio.

Lacan llamó "discursos" a las modalidades del lazo familiar que tienen, entre otras funciones, civilizar los modos de satisfacción paradójica para que podamos vivir juntos. Si seguimos esta lógica, la pareja y la familia son un modo de lazo que surge del significante (Pausser, 2021, p. 7).

Sostenemos que la familia, cualquiera sea su forma de organización, opera por lo simbólico y se encuentra animada por el deseo del sujeto, creando vínculos familiares por excelencia. En la conferencia dictada por Jacques Lacan en "*Joyce el síntoma*", manifiesta lo siguiente:

"Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Esto debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado. Hay en efecto una trama, nosotros la llamamos nuestro destino" (Lacan, 1975, p. 38).

El proceso de inscripción del sujeto en el lenguaje es esencial, ya que a través de él, el individuo se constituye como sujeto del inconsciente enfrentándose al conflicto entre los deseos personales y las leyes sociales. En este sentido, la familia no debe reducirse a una cuestión biológica, sino que debe entenderse también como una institución simbólica, donde los vínculos de parentesco no se limitan a los lazos sanguíneos. La evolución de los modelos familiares en el siglo XXI, como las familias monoparentales o homoparentales, cuestionan el patrón tradicional y abren la posibilidad de nuevas formas

de configuración familiar. Estos modelos no solo alteran la función simbólica tradicional, sino que también reconfiguran la manera en que el sujeto se constituye dentro del espacio familiar y social.

II. Familia: Estructura Dinámica y Transformativa

En la actualidad, existen diversas configuraciones familiares, tales como las monoparentales, homoparentales, sin hijos, adoptivas, ensambladas, entre otras. Estos modelos evidencian que la familia destaca un papel fundamental en la estructuración de la subjetividad en constante transformación. Se manifiesta en una diversidad que no debe considerarse una estructura rígida e inamovible. Por lo tanto, la familia entendida como una estructura significativa, trasciende las diversas configuraciones familiares definidas por los modelos de desarrollo. Su función simbólica es, por tanto, atemporal.

Sería totalmente inútil pensar en estructura si debieras decir que es inmóvil; la estructura, tal como utilizamos el término, como instrumento para pensamiento, es al revés: una combinatoria, es decir, que limita las posibilidades de transformación, pero implica transformación posible (Miller, 1998, p. 46-47).

En consonancia con esta perspectiva, la familia debe entenderse como una estructura combinatoria, donde los roles y relaciones pueden modificarse y adaptarse con el tiempo. Este dinamismo permite una estructura familiar que no necesariamente se debe sostener en el modelo tradicional. Esta flexibilidad permite que nuevas configuraciones familiares surjan, reflejando transformaciones que, aunque se configuran en torno a normas y dinámicas determinadas, estas son susceptibles de cambiar y reorganizarse, dando paso a nuevos modelos. Lo que emerge en este contexto es una reconfiguración de la estructura familiar. Este es un aspecto que pone en evidencia su capacidad para adaptarse a los cambios sociales y culturales, sin perder de vista su rol fundamental en la construcción de la subjetividad.

Es fundamental reconocer que esta estructura no solo depende de los vínculos biológicos, sino de los significantes que los sujetos crean e intercambian en sus interacciones cotidianas. De este modo, la familia, como estructura simbólica, se va tejiendo en el contexto de las identidades de sus miembros, quienes, a través del lenguaje y los actos, la reconfiguran y la hacen crecer. La pluralidad actual pone de manifiesto que las normas tradicionales de la familia, con sus roles fijos y jerárquicos, han perdido peso frente a la capacidad de los individuos de crear y recrear sus propios modelos de relación.

El concepto de estructura combinatoria no solo aplica al análisis de los modelos familiares en términos de su flexibilidad, sino que también resalta la capacidad de generar significados nuevos y propios en respuesta a las transformaciones. Según Lacan (1975), "La familia es la estructura fundamental que hace que el sujeto se inscriba en la lengua" (p. 24). Esta concepción amplía la visión convencional de la familia como un espacio simbólico donde los sujetos se encuentran con su inconsciente a través de las interacciones familiares, produciendo así cambios constantes en la estructura tradicional. En este sentido, en su Seminario 16, Lacan nos invita a reflexionar sobre cómo la familia se inserta dentro del entramado más amplio del saber, por lo tanto, se reinventa constantemente, abriendo espacio a nuevas formas que reflejan la diversidad de experiencias humanas.

El hecho de que las personas puedan tomar decisiones sobre cómo estructurar su familia y sobre los significantes que definirán su identidad familiar refleja un proceso más amplio de liberación de las normas rígidas de la tradición. Por ejemplo, las familias homoparentales o adoptivas desafían las convenciones y ofrecen nuevas perspectivas sobre cómo se organizan los vínculos afectivos y el sentido de pertenencia. Así, lo que ayer se consideraba inmutable y fijo en la estructura familiar, hoy está en constante revisión, permitiendo una pluralidad de formas familiares que enriquecen el tejido social. Este marco reconoce que, lejos de ser una estructura fija, es una construcción dinámica, siempre en proceso de reconfiguración. Las estructuras familiares no son algo que se imponga desde afuera, sino que son creadas, sostenidas y modificadas por los sujetos dentro de ellas, en un juego continuo de significantes y deseos que no dejan de cambiar, adaptándose a los tiempos y las subjetividades del momento.

III. El Significado de Dar Vida en las Nuevas Configuraciones.

Históricamente, la función de la familia ha estado asociada principalmente a la reproducción biológica, con un énfasis en la procreación. Sin embargo, el panorama familiar contemporáneo ha experimentado una transformación significativa, especialmente con la emergencia de nuevas configuraciones. Estas transformaciones cuestionan y amplían la concepción tradicional de la familia, que también abren paso a un nuevo enfoque denominado "dar vida", que permite una interpretación más simbólica y plural de su función. En este contexto, "dar vida" implica la transmisión de un orden simbólico esencial para la constitución del sujeto, en un sentido más amplio y complejo. En lugar de centrarse únicamente en lo biológico, se expande hacia el amor y el deseo, elementos fundamentales en las relaciones familiares, y resalta la importancia del vínculo afectivo y simbólico en la creación de un lazo familiar.

Consideramos pertinente detenernos en el recorte que realiza Aminta Olguín (2017) sobre su reflexión que ofrece un enfoque innovador, destacando que "A partir de la llegada de las familias homoparentales se empieza a pensar que existe una función psíquica de dar vida. Aquella que tiene que ver con la adopción y amor hacia el semejante" (p. 4). Según Olguín, lo importante no es tanto quién o quiénes conforman la familia, sino cómo se ejerce la función de dar vida y cómo ésta es recibida por el entorno. La llegada de los nuevos modelos familiares desafía y expande las concepciones tradicionales sobre la parentalidad y la transmisión intergeneracional. En el caso de las familias monoparentales, aunque sólo haya un progenitor, este puede desempeñar igualmente el rol simbólico de "dar vida", transmitiendo un orden simbólico que no depende exclusivamente de la presencia de una figura paterna o materna. Lacan (1938) sostiene que la familia "instaura una continuidad psíquica entre las generaciones cuya causalidad es de orden mental" (p. 31), lo que indica que la transmisión de un legado simbólico está vinculado a la capacidad de los sujetos de estructurar el lazo familiar en torno a significantes compartidos. Dos interrogantes que nos permite ejemplificar dar vida en el sentido simbólico es el siguiente: ¿La función de la transmisión entre las generaciones, puede ser asegurada cualquiera sea el modelo de familia?. Considerando que la familia es dinámica, no hay planificación que pueda dominarla y asegurarla, el modo de dicha función opera por lo simbólico que se encuentra animado por el deseo. Este proceso de transmisión intergeneracional se ve complementado por la visión de Judith Butler (2004), quien afirma que "el reconocimiento de diferentes formas de vida no debilita, sino que fortalece el vínculo social, ya que las instituciones sociales son las que deben evolucionar para responder a la pluralidad de experiencias humanas" (p. 58). En este sentido, las instituciones, incluida la familia, deben ser lo suficientemente flexibles como para acoger nuevas configuraciones subjetivas que surgen de las diversas formas de vida que el sujeto adopta a lo largo de su desarrollo. Desde el psicoanálisis, esta apertura a la pluralidad de formas de vida fortalece el vínculo social, ya que permite nuevas posibilidades de identificación, generación de lazos y creación de sentidos. Es central considerar esta idea psicoanalítica de que el sujeto es fundamentalmente deseante y, por lo tanto, siempre está en un proceso de devenir.

IV. Parentalidad y desafíos contemporáneos.

El concepto de familia ha cambiado notablemente en la actualidad, donde la pluralidad de goces ha dado lugar a nuevas formas de agrupamientos familiares. Velásquez (2017) explica que "la convivencia de pluralidades de goces da forma a agrupamientos familiares que no responden a un modelo único que estaba basado en el

concepto ordenado por la autoridad sagrada del padre y la incondicionalidad de la madre" (p. 1). Esta transformación ha generado lo que se conoce como las "neoparentalidades", configuraciones familiares que desafían los modelos tradicionales y se basan en diferentes deseos y estructuras de parentesco. Además, en sus palabras subraya que la familia no solo es un sistema de vínculos, sino que también es un espacio de constante transformación. Es relevante hacer referencia al concepto de vínculo, siendo que éste es fundamental en la familia tal como la hemos conceptualizado anteriormente. Se borra si el punto de vista que se sustenta es el del vínculo familiar como estructura biológica, ya que el mismo entre la familia y el sujeto en el psicoanálisis lacaniano se articula de una manera compleja y profunda. Retomando la idea del autor, según su análisis:

La representación producida, y transmitida de la familia es un sistema de vínculos de alianza (afectiva o pactada), que provoca en primer lugar, una historización del vínculo de parentalidad y filiación; segundo, crea escenarios y guiones que caracterizan esos lazos (Velasquez, 2017, p. 1)

En el siglo XXI, somos testigos de un fenómeno cada vez más común relacionado con la "reflexión sobre la parentalidad" (Alizade, 2010), que se refiere a la manifestación de deseos de paternidad y maternidad entre personas fuera del ámbito heterosexual. Alizade resalta cómo "la homosexualidad, la intersexualidad, la bisexualidad, las neosexualidades, los transgéneros, forman conjuntos cuyos contornos no son siempre precisos sino que se yuxtaponen y dan lugar a mayores complejidades" (p. 1). Este contexto abre la puerta a nuevas formas de estructuración familiar. Las parentalidades parecerían depender en mayor medida de inscripciones psíquicas que de realidades corporales.

El tipo de desarrollo de la psicosexualidad de los objetos primarios no sería el factor fundamental para la crianza saludable de un sujeto. Es el factor humano el que cuenta en primer lugar, la presencia de seres integrados y responsables del cuidado y la transmisión simbólica al hijo (Velasquez, 2017, p. 1).

La lógica de la parentalidad ha evolucionado hacia una mayor flexibilidad, desafiando las jerarquías tradicionales entre el padre y la madre. Brousse (2010) explica que, a medida que el sistema de parentesco cambia, la diferencia entre hombre y mujer también se transforma, lo que antes era una relación asimétrica, ahora se percibe como una equivalencia que promueve la semejanza: "los mismos con los mismos" (p. 144). Este cambio refleja una reconfiguración de las relaciones familiares y de los roles de género en la sociedad contemporánea.

En línea con este fenómeno, autores contemporáneos como Judith Butler (2004) también han enfatizado cómo las normas de género y las estructuras familiares tradicionales se han ido transformando, subrayando que las identidades de género son performativas, es decir, se constituyen a través de las prácticas y relaciones sociales que se producen dentro de la familia. Butler afirma que "la familia, como institución, se articula a partir de una serie de normas que regulan lo que es considerado 'legítimo', pero es precisamente en ese campo de lo normativo donde se producen las nuevas transgresiones" (p. 95). Este enfoque resalta cómo los cambios en las estructuras familiares abren el espacio para nuevas experiencias y formas de ser padres y madres que escapan de las categorías tradicionales.

Siguiendo la línea de pensamiento de Roudinesco (2003) señala que el término "parentalidad" adquirió mayor relevancia a partir de 1970, definiendo a los padres y madres no solo por su función biológica, sino también por su capacidad para desempeñar un rol afectivo y responsable dentro de la familia. Como apunta, "la palabra parentalidad se generalizó a partir de 1970 para definir al padre/madre según su calidad de tal o su facultad de acceder a una función calificada de parental" (p. 157). Así, el rol parental se ha desvinculado de la biología y la tradición, y ha pasado a ser un concepto más flexible y adaptado a las nuevas realidades sociales.

Este fenómeno se conecta también con el trabajo de psicoanalistas contemporáneos como David Bell (2013), quien discute cómo las transformaciones en la parentalidad, sobre todo en los contextos de diversidad de géneros y sexualidades, abren nuevas perspectivas sobre la función del psicoanálisis en el acompañamiento de estas familias.

La parentalidad en el siglo XXI se enfrenta a una serie de desafíos que demandan una reconfiguración tanto en las intervenciones psicoanalíticas como en la manera de comprender los lazos familiares, destacando que lo que se juega es el lugar de la subjetividad en la relación familiar (Bell, 2013, p. 142)

Por su parte, Rotenberg (2016) señala: "Si bien hay mecanismos profundos de la función parental que se articulan con el concepto de función familiar desarrollado por Alizade y colaboradores, hay diferencias que validan la conceptualización de la función parental" (p. 38). Asimismo:

La parentalidad es una función básica, que incluye la llamada función materna y función paterna, o de sostén y terceridad para no adjudicarlo al sexo biológico y

posicionarlo en una persona, cada función por separado. Estas funciones pueden ser alternadas, compartidas o fijas (Rotenberg, 2016, p. 39)

Lo crucial es que la parentalidad ya sea compartida o individualizada, establece un entramado relacional que favorece la construcción de los primeros procesos intrapsíquicos en el niño, activando las bases de su psiquismo. Este enfoque permite una comprensión más amplia y plural de los roles parentales, destacando su importancia más allá de las determinaciones biológicas y tradicionales.

V. La familia como ficción en el psicoanálisis

En el psicoanálisis, la familia es concebida como una construcción ficcional que el sujeto organiza a partir de los significantes que marcan su historia, ya que se configura como una narrativa que el sujeto construye para darle sentido a los efectos de su realidad psíquica. Freud (1909) plantea que la familia se organiza en torno a lo que denomina la novela familiar, una ficción construida por el sujeto como respuesta a los traumas y conflictos originados en la relación con los padres y en las primeras experiencias de falta y deseo. Esta novela no es simplemente un relato de vivencias, sino una forma simbólica a través de la cual el sujeto ordena su historia, construye su identidad y gestiona su relación con los significantes de autoridad, amor y prohibición. Así, aunque la familia esté fundamentada en relaciones concretas, se convierte en una trama simbólica que el sujeto utiliza para afrontar y dar sentido a su experiencia de la falta y la castración.

Esta concepción de ficción se complementa con las ideas de Lacan (1975), quien señala que el sujeto siempre lleva consigo los ecos de su historia familiar. Para Lacan, el psicoanálisis no es un discurso sobre la familia, sino sobre el sujeto; sin embargo, "el sujeto, cuando se encuentra con el psicoanálisis, tiene siempre algo que decir sobre la familia" (p. 27). Esto subraya la importancia de la familia en la constitución de la subjetividad y su papel crucial en el proceso analítico. Se constituye como una novela que el sujeto narra, permitiéndole acceder a los significantes que estructuran su mundo interior. A través de esta construcción ficcional, el sujeto resuelve las tensiones derivadas de la castración, estableciendo un lazo con aquellos significantes amo que actúan como mediadores en su relación con el Otro.

Este enfoque de la familia como ficción se amplía a través de las reflexiones de Aboissio, Gasbarro, Goldberg y Vilchansky (1988), quienes argumentan que Freud veía la familia como una invención simbólica que permite al sujeto consolidar su lazo con los demás y gestionar su relación con el goce incestuoso. Para estos autores, la familia se

erige como una ficción creada por el sujeto para sostener su identidad y su vínculo con lo simbólico, lo imaginario y lo real. Entonces la familia también permite al sujeto sostener su apego a un goce, que es por naturaleza incestuoso y prohibido. Este goce debe ser gestionado a través de la fantasía, y en la novela familiar, se organizan los deseos, las represalias y las fantasías relacionadas con las figuras parentales. En este relato, la madre aparece como la figura de certeza, mientras que el padre se presenta como una figura incierta y, muchas veces, distante. Así, la familia como ficción permite al sujeto lidiar con lo real de su goce, dándole sentido a los elementos inconscientes que estructuran su relación con el deseo, la falta y el sufrimiento.

La familia, entonces, entendida como ficción, se convierte en un campo de significantes que permite al sujeto encontrar su lugar en el mundo. Esta ficción no solo estructura los significantes fundamentales que configuran la subjetividad, sino que también proporciona al individuo un espacio para ser reconocido y nombrado. Aunque no sea el centro del psicoanálisis, su rol en la constitución de la identidad subjetiva es crucial. En esta ficción se entrelazan los significantes, las identificaciones y los conflictos que constituyen la subjetividad del sujeto. La familia, en este sentido, cumple un papel crucial en el proceso de constitución de la identidad, proporcionando al sujeto los marcos necesarios para gestionar su relación con el goce, el deseo y la falta.

Conclusión

El análisis psicoanalítico contemporáneo de las configuraciones familiares en el siglo XXI nos invita a repensar profundamente las nociones tradicionales y sus estructuras. Abre la puerta a nuevas formas de vinculación que trascienden la biología y los modelos clásicos. Las teorías de Freud y Lacan nos muestran cómo las nuevas subjetividades transforman la familia, pasando de una estructura rígida a una dinámica y plural. Los nuevos modelos como los monoparentales, homoparentales y otros, evidencian que la noción de familia no puede reducirse al modelo tradicional del padre, madre e hijo. En su lugar, debe entenderse como un espacio simbólico, flexible constituido por los sujetos.

Lejos de ser estática, la misma está sujeta a transformaciones que permiten la emergencia de nuevos modelos familiares, donde los lazos afectivos y simbólicos sostienen la constitución familiar independientemente de la conformación biológica o del marco tradicional. El deseo, como motor fundamental de la psique humana, juega un papel central en la construcción y transmisión de los lazos, permitiendo que los diversos modelos contemporáneos sean dinámicos. Este enfoque subraya la importancia de considerarla a partir de las nuevas subjetividades y modelos, invitando a los psicoanalistas a explorar la pluralidad de formas que pueden adquirir los vínculos familiares.

Las nuevas configuraciones son testimonio de las transformaciones en la sociedad contemporánea. Según Lacan, no es solo una estructura biológica, sino un espacio simbólico fundamental en la constitución del sujeto. En ella, el sujeto se encuentra con su inconsciente a través del lenguaje, y las interacciones familiares, influyendo en la organización de su subjetividad. Aunque el psicoanálisis se centra en el sujeto, las huellas de la historia familiar siempre emergen en la clínica, pues marcan profundamente al sujeto desde el inicio de su vida.

Las estructuras actuales demuestran que la noción de familia es mucho más compleja y diversa de lo que los modelos clásicos han establecido. El psicoanálisis ofrece una perspectiva para abordar cómo los significantes y conflictos internos de los sujetos se expresan en las dinámicas familiares. Freud y Lacan coinciden en que es un espacio simbólico que actúa como el primer lugar donde se inscriben los significantes que configuran la subjetividad. Estos permiten que la familia transmita, hoy es un espacio de constante transformación, adaptándose a nuevas realidades sociales y afectivas. El deseo, en el marco psicoanalítico, no solo es el motor de la psique humana, sino también

el factor que permite la reconfiguración de los vínculos familiares. En lugar de ver a la familia como un conjunto de roles preestablecidos o normas rígidas, el psicoanálisis la observa como un proceso dinámico, donde el sujeto, al entrar en la red simbólica, experimenta tanto su constitución psíquica como sus dificultades y deseos inconscientes.

Este análisis se complementa con la noción psicoanalítica de la familia como ficción, ya que en el psicoanálisis, no es solo una estructura social o biológica, sino una narrativa simbólica que el sujeto construye para darle sentido a su historia interna y a sus conflictos inconscientes. Freud, en su concepto de novela familiar, nos recuerda que cada sujeto crea una ficción alrededor de su historia familiar, que responde a deseos, traumas y repeticiones inconscientes. En este sentido, la familia como ficción es un lugar donde el sujeto organiza su mundo interno, lidiando con la castración y el deseo, creando un lazo simbólico que lo conecta con los significantes del Otro. Esta concepción como una construcción ficcional resalta la importancia de los relatos familiares, que estructuran la subjetividad y permiten la gestión de los deseos, los conflictos y las identificaciones que configuran al sujeto.

Las transformaciones de los roles parentales y la redefinición de los lazos filiales reflejan los cambios socioculturales y los procesos de individuación de los sujetos. Cada una de ellas, como un espacio simbólico único, inscribe las huellas de sus miembros, construyendo subjetividades diversas. Esto abre nuevas posibilidades en la práctica psicoanalítica, permitiendo explorar cómo los nuevos modelos emergentes impactan la subjetividad del sujeto y modifican su desarrollo psíquico.

Pese a que la familia sigue siendo una institución clave en la constitución del sujeto, la pluralidad de configuraciones de hoy nos invita a pensar que las relaciones familiares del futuro se seguirán diversificando. El trabajo de los psicoanalistas se enriquece con el desafío de explorar cómo estos nuevos modelos atraviesan el desarrollo psíquico de los sujetos y cómo la subjetividad se organiza en un mundo cada vez más plural y dinámico. Sin embargo, surgen interrogantes que aún requieren análisis: ¿Cómo se asegura la transmisión simbólica entre generaciones en familias no tradicionales? ¿El deseo y el amor, más allá de los roles parentales tradicionales, pueden seguir desempeñando la misma función estructurante en el sujeto? Además, si la familia es una institución dinámica, ¿hasta qué punto los nuevos modelos familiares pueden reinterpretar y transformar las estructuras simbólicas históricamente consolidadas?

La reflexión sobre estas preguntas invita a continuar investigando la función de la familia en la formación del sujeto reconociendo su capacidad para adaptarse a las

transformaciones sociales sin perder su función esencial: la inscripción del sujeto en el deseo y el inconsciente. La pluralidad de formas familiares no debilita, sino que refuerza los lazos sociales, como bien señala Judith Butler, pues da espacio a nuevas configuraciones de la identificación y el vínculo social, necesarios para la construcción de un sujeto en constante devenir.

Bibliografía.

Abossio, J., Gasbarro, M., Goldberg, J., & Vilchansky, A. (1988). La familia como ficción: El psicoanálisis de la familia. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Alizade, A.M. (2010). La liberación de la parentalidad. Imago Agenda.

Bell, D. (2013). The parental function in the context of diversity: The challenge of contemporary psychoanalysis. *Psychoanalytic Perspectives*, 10(2), 138-152.

Brousse, M. (2010). La revolución del parentesco y la igualdad de género. En *La parentalidad en el siglo XXI: Nuevas formas de familia y sus implicancias psicoanalíticas* (pp. 140-148). Editorial Psicoanálisis Contemporáneo.

Brousse, M.-H. (2010). Un neologismo de actualidad: la parentalidad. En M. E. Torres, G. Schnitzer, & J. Faraoni (Eds.), *Uniones del mismo sexo: diferencia, invención y sexuación* (pp. 120-134). Buenos Aires: Grama.

Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.

Freud, S. (1909). La novela familiar del neurótico.

Freud, S. (1932). La sexualidad femenina.

Lacan, J. (1938). Los complejos familiares.

Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp. 227-310). México: Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (1972). *El seminario, libro 20: Aún*. Ediciones Siglo XXI.

Lacan, J. (1973). Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Lacan, J. (1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1975). *El seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Ediciones Siglo XXI.

Miller, J.A. (1998). *Estructura, desarrollo e historia*. Santafé de Bogotá: GELBO (Grupo de Estudios Lacanianos de Bogotá).

Olguín, A. (2017). Jornada de Introducción a los vínculos: familia. En Asociación de Psicoanálisis de Pareja, Familia y Grupo. Mendoza.

Peusner, P. (2020). Del ideal de familia a la crianza desproporcionada: un recorrido que el psicoanálisis lacaniano ilumina. Buenos Aires, Argentina.

Roudinesco, E. (2003). La familia en desorden. Río de Janeiro: Jorge Zahar.

Rotenberg, M. (2016). La función parental y su articulación con la función familia: Un enfoque psicoanalítico. Editorial Psicoanálisis y Familia.

Velásquez, J. F. (2017). Las nuevas configuraciones familiares: Del padre de familia a las parentalidades. En ENAPOL VIII.